

Seminario: Grupo sobre la filosofía del dolor

Profesor: Fernando Cardona

Fecha de la sesión: Junio 5 2017

Relator: Manuel Dávila Sguerra

Libro: *Lo normal y lo patológico* de Georges Canguilhem

Sección: 2. Augusto Comte y el “Principio de Broussais”

En este capítulo, Canguilhem, nos trae un paralelismo entre dos pensadores sobre la hermenéutica de la patología y la fisiología y discurre sobre sus ideas a los largo de él. El primero fue el filósofo francés Isidoro Augusto María Francisco Javier Comte (1798-1857) que fue estudiante de la Escuela Politécnica y autor del *Curso de filosofía positiva* (1830-1842) y el *Discurso sobre el espíritu positivo* (1844). Su filosofía asume que las únicas guías de la humanidad son la razón y la ciencia las que podrían recomponer el orden social apartándose de «oscurantismos teológicos o metafísicos.»

Para Comte, el desarrollo intelectual de un individuo, y por lo tanto del progreso, recorre en primer lugar el camino de la teología que se identifica por lo sobrenatural, el fetichismo, el autoritarismo y la jerarquía; luego, por la abstracción de la metafísica que abre la puerta hacia un espíritu positivista para finalmente decretar el estado positivo como base fundamental de sus ideas que no se interesan sobre el *por qué* son las cosas sino sobre *el cómo* se comportan (Auguste Comte, s.f.).

Este modo de pensar dio lugar a lo científico, a lo industrial, al dominio de la naturaleza de lo útil, de lo cierto, de lo preciso, de lo constructivo y de lo relativo en donde no se acepta ningún determinismo a priori en el sentido de no aceptar ningún absoluto.

El otro pensador es Francois-Joseph-Víctor Broussais (1772-1838) un físico de origen francés que escribió *De l'irritation et de la Folie* (1828) determinando que la locura se debe a la inflamación del cerebro y las meninges que tiene dos causas: las morales y las *simpáticas*¹ propagadas desde otro órgano, pues según él, “el cerebro nunca sufre solo, y generalmente hay que ver su origen en la gastroenteritis, el mecanismo fundamental. Según él la salud está condicionada por una irritación moderada y el exceso o defecto de la misma que provocaría enfermedades irritativas o asténicas” (Broussais, François-Joseph-Victor, s.f.)

Para Broussais las enfermedades consisten "en el exceso o defecto de la excitación de los diversos tejidos por encima y por debajo del grado que constituye el estado normal" (Canguilhem, 2011, 26).

¹ El sistema simpático es el que regula la homeostasis de los organismos vivos es decir “esa propiedad de los organismos que consiste en su capacidad de mantener una condición interna estable compensando los cambios en su entorno mediante el intercambio regulado de materia y energía con el exterior (metabolismo). Se trata de una forma de equilibrio dinámico que se hace posible gracias a una red de sistemas de control realimentados que constituyen los mecanismos de autorregulación de los seres vivos” (Homeostasis,, s.f.)

La irritación se refiere a enfermedades esténicas que están referidas a asuntos de energía, de tono, de fuerza cuyo grado cubre lo débil y lo fuerte.²

De Broussais sale una clasificación de las enfermedades (nosología) que Comte la toma como axioma general. A la par, los aforismos de Broussais tratan de llevar la teoría al ámbito de lo social cuando expresa que “el progreso no es más que el desarrollo del orden” (Canguilhem, 2011, 26) lo cual hace dudar a Comte de estas teorías y moverse entre la de Broussais y otro principio, el de d'Alembert³ (1717-1783). Este principio es una generalización de la segunda ley de Newton que estipula que la fuerza es igual a la masa multiplicada por la aceleración y recordemos que si esa aceleración es la gravedad, dicha fuerza es el peso de un objeto. De esa manera Broussais se adentra en conceptos de la física que hablan de cuerpos en reposo, de la estática, que solo se mueve si se les aplica alguna fuerza externa y la dinámica que define las propiedades de los objetos en movimiento.

Según Canguilhem hasta el momento "el estado patológico está relacionado con leyes completamente diferentes de las que gobiernan el estado normal" (2011, 26) mientras que Broussais estableció "que los fenómenos de la enfermedad coinciden esencialmente con los de la salud, de los que solo difieren por la intensidad" (2011, 27). De nuevo aparece el concepto de la fuerza, en este caso por el relacionado con la intensidad.

Entramos entonces en unas disertaciones que están relacionadas con lo normal y lo patológico mostrando recurrentemente la dificultad de definir qué es el estado normal, que permita tener la base de discernimiento entre lo normal, lo patológico en la fisiología.

Pero, ¿Qué es la patología y la fisiología?

La Patología se define como la Ciencia médica encargada del estudio de las enfermedades en las personas que son vistas como cambios estructurales bioquímicos y funcionales que subyacen a la enfermedad en células, tejidos y órganos y la fisiología es la ciencia que estudia las funciones de los seres vivos, formados de células que se han conocido gracias a la disección de los cuerpos.

² Estas teorías de Broussais influyeron notablemente en la medicina internacional en el siglo XIX que llegó inclusive a Colombia propagando “una terapéutica debilitante, en que la técnica de la sangría ocupó un lugar central. Se decía en Francia que Broussais había derramado más sangre que la que había corrido en las guerras napoleónicas [...] La medicina de Broussais impregnó el plan de estudios de 1826 de muchas Universidades incluido en Colombia, aun cuando entre los textos recomendados figuraban obras de grandes nombres de la medicina ‘propriadamente moderna’ que se estaba gestando en los hospitales y escuelas de medicina de Francia (Broussai, s.f.)

³ El principio de d’Alambert se basa en un teorema relacionado con el equilibrio que dice que “para todas la fuerzas externas de un sistema, la sumatoria de la cantidad de movimiento de una partícula i , menos la fuerza externa de la partícula i es igual a cero (Principio de d’Alambert, s.f.)

Así es que la patología se apoya en el conocimiento del estado normal y las leyes sobre las que se rige este concepto que bien podrían proyectarse al orden social y político, cuidando el hecho de que las perturbaciones del organismo colectivo tiene complicaciones superiores a la del organismo original.

Mientras tanto Canguilhem hace presente la presencia y actividad del investigador a quien le interesa observar los cambios que se pueden dar dependiendo de diferentes tipos de intervenciones sobre el objeto u órgano, a lo que Comte se pregunta si las alteraciones más eficientes son aquellas que se hacen forzada y artificialmente o aquellas que son producto de las patologías naturales siendo ésta más rica en resultados que aquella.

Aquí, Canguilhem, presenta un ejemplo sobre la presencia de un fenómeno patológico y uno fisiológico, mostrando cómo situaciones normales y patológicas crean los mismos efectos. Se trata de la digestión, actividad normal del organismo en el cual se aumenta la cantidad de glóbulos blancos bajo las leyes de la fisiología, pero que lo mismo ocurre en el comienzo de una infección lo que corresponde a una patología. De esto se deduce que si el cambio de lo normal a lo anormal o viceversa es materia de observación investigativa, es la enfermedad misma la que le provee al médico investigador el mejor camino de observación para evitar la desnaturalización al usar métodos artificiales.

Comte, con su natural positivismo y pensamiento racional y experimental, quiere determinar el estado normal, como base de “calibración” para que se pueda medir metódicamente lo patológico basado en variaciones del estado normal debido a los estímulos aplicados.

Pero Canguilhem dice que Comte no logra reconocer el estado normal de un fenómeno, de tal manera que no es posible establecer la base para las mediciones haciendo que sus abstracciones sobre los niveles de variaciones y reconociendo un estado armónico, hace que sus conceptos se salgan de lo científico para irse más bien al campo de lo moral y lo estético.

En el comienzo del libro se incluye un aparte sobre la historia epistemológica de George Canguilhem y habla sobre los vitalistas del siglo XVIII a quienes Dominique Lecourt describe como “newtonianos, hombres que se resisten a las hipótesis acerca de la esencia de los fenómenos y que creen que solo tienen que describir y coordinar directamente y sin prejuicio los efectos tales como los perciben. El vitalismo es simplemente el reconocimiento de la originalidad del hecho vital" (Canguilhem, 2011, XXIII)

En este sentido, ellos observaban una diferencia cualitativa entre el fenómeno normal y el patológico, a lo que Comte se opone. Para él no hay diferencia, de tal manera que se reconoce una

homogeneidad entre ambos fenómenos pero para Canguilhem la exposición de Comte está llena de lagunas especialmente porque, según él, son “flojamente cuantitativos” (2011,30).

Mientras tanto Broussais, para quien la excitación es el hecho vital y primordial, se adentra más en la teoría de los objetos en reposo y en su posibilidad de ser afectados según los estímulos que reciban, es decir de la aplicación de fuerzas externas: "El hombre solo existe en virtud de la excitación que ejercen sobre sus órganos los medios ambientes en los cuales está obligado a vivir" (Canguilhem, 2011, 31).

Canguilhem observa que Broussais hace referencia a que los órganos tienen unas superficies de relación, tanto internas como externas, y se conectan con el cerebro a través de nervios que llevan los mensajes cuando reciben estímulos bien sea de fuerzas externas o del mismo cerebro. Estas excitaciones tienen niveles de intensidad que pueden llevar a los órganos a un estado anormal, patológico o mórbido por los excesos que en mayor intensidad pueden llevarlos a estados de irritación. Las excitaciones pueden darse por exceso o por defecto y pone como ejemplo como el exceso de aire en los pulmones produce la inflamación y el defecto la asfixia, observaciones que incluyen mediciones de orden cuantitativo.

Pero, según Canguilhem, Broussais confunde en la definición del estado patológico la causa del efecto. Esto se debe a una mezcla entre lo cuantitativo y lo cualitativo y da como ejemplo una excitación cuantitativamente creciente que puede crear un estado agradable, un masaje por ejemplo, pero que al incrementar la fuerza se puede volver dolorosa lo que para Canguilhem demuestra que la patología y la fisiología "se iluminan recíprocamente" (2011, 32).

En este esfuerzo por tratar de comprender los linderos entre la patología y la fisiología como conceptos de salud se podría imaginar una situación en la cual se tuviera a la mano a la fisiología es decir al órgano, al tejido, al cuerpo y suponer que ha sido posible determinar un estado de lo normal para luego medir cuantitativamente el concepto del estímulo. En ese caso la cantidad explicaría lo homogéneo y las variaciones de un estado conseguido experimentalmente, pero esto, según Canguilhem, es como mínimo una ambición.

Lo anterior lleva a Canguilhem a considerar incoherentes los planteamientos de Comte y de Broussais por combinar dos teorías como vamos a ver.

Una es de John Brown (1735-1788) que se preocupaba por el asunto de la "irritabilidad" relacionada con la propiedad de ciertos músculos de contraerse como respuesta a un estímulo pero no es posible compararla como un fenómeno mecánico de elasticidad sino como una respuesta a los estímulos externos debido a una propiedad del tejido llamada "sensibilidad". Brown hace aparecer

una propiedad que según él es por la que los seres vivos reaccionan debido a una afectación, es la "incitabilidad" y es lo que los mantiene con vida.

En este sentido tanto la salud como la enfermedad son, para Brown, un mismo estado que depende de la misma causa, la incitación, que varía según su grado de intensidad: "El médico solo debe preocuparse por la aberración que experimenta la incitación, para volverla a llevar por medios convenientes al punto en el cual reside la salud" (2011, 34)

Así, la incitación se vuelve un "actor" fundamental de la cual depende la enfermedad. Serán entonces las variaciones de la incitación la manera de tratar las enfermedades y debido a los grados de la misma Brown no cede ante la tentación de llevar las cosas a medidas cuantitativas. De esta manera una afección tendría un número y se referiría a un número de partes afectadas de tal manera que vuelve a aparecer la teoría del equilibrio de d'Alambert, esta vez referida a la intensidad de la incitación y podríamos imaginarnos una formulación del estilo: la sumatoria de las causas excitantes que actúan sobre todo el cuerpo refrenadas por remedios que destruyen esas fuerzas incitadoras llevarían al órgano afectado a tal punto que el resultado sería cero, es decir la salud.

Canguilhem sonríe antes esta "caricatura de matematización del fenómeno patológico" (2011, 35) pero le da el crédito de ser una teoría terminada y no como la de Broussais que parece estar levitando.

La otra teoría es la de Xavier Bichat, que concibe a la inestabilidad y a la irregularidad como los caracteres esenciales de los fenómenos vitales y considera que "hacerlos entrar por la fuerza dentro del marco rígido de las relaciones métricas significa denaturalizarlos" (2011, 37), Canguilhem, que ya les ha reprochado a Broussais y a Comte la ambigüedad de sus nociones, concluye diciendo que "aumento y disminución son conceptos de valor cuantitativo, pero alteración es un concepto de valor cualitativo" (2011, 37).

Para Bichat es fundamental la eficacia del remedio en el restablecimiento de la salud y por eso dice: "todo medio curativo no es otro que el de volver a llevar al tipo que le es natural a las propiedades vitales alteradas. Todo medio que [...] en las convulsiones no vuelva a llevar a un grado más bajo la contractilidad animal o que en la parálisis no la eleva a un grado más elevado, etc, yerra esencialmente su objetivo; está contraindicado" (2011, 38)

Volviendo a Comte, el padre del positivismo, trata sus ideas no solo dentro del ámbito científico sino también dentro de la doctrina política. Según él si las enfermedades no alteran los fenómenos vitales entonces la terapéutica de las crisis políticas consiste en volver a conducir a las sociedades a su estructura esencial y permanente, en tolerar solo el progreso dentro de los límites de variación del orden natural que define la estática social.

Lo que acabamos de estudiar en este capítulo nos muestra cómo han existido errores conceptuales en la aplicación de las ciencias al ser consideradas correctas y extendidas en su uso en cierta épocas, como en el caso de las teorías de Broussais, para terminar siendo rebatidas cuando ya hayan sido aplicadas “desangrando” a miles de personas por su aplicación.

Finalmente no pude evitar que viniera a mi imaginación una junta médica por allá en 1808 que sometiera a votación estas propuestas de Broussais con el siguiente texto: "¿Apoya usted las leyes de Broussais para la terminación de las enfermedades y la construcción de una salud estable y duradera?"

Bibliografía

Auguste Comte. (s.f.). En *Wikipedia*. Recuperado el 20 de Mayo de 2017 de https://es.m.wikipedia.org/wiki/Auguste_Comte

Broussais. (s.f.). *Broussais: El mensaje errado de la medicina gala*, En encolombia.com, Recuperado el 20 de Mayo de 2017 de <https://encolombia.com/medicina/materialdeconsulta/tensiometro-virtual/broussais-el-mensaje-errado-de-la-medicina-gala>

Broussais, François-Joseph-Victor. (s.f.), En Psiquiatria.com, Recuperado el 20 de Mayo de 2017 de (http://www.psiquiatria.com/personalidades_ilustres421/broussais-francois-joseph-victor-1772-1838/#)

Canguilhem, G. (2011), *Lo normal y lo patológico*, Traducción de Ricardo Potschart, México, Siglo XXI editores

Homeostasis. (s.f.). En *Wikipedia*. Recuperado el 20 de Mayo de 2017 de (<https://es.wikipedia.org/wiki/Homeostasis>)

Principio de d'Alembert. (s.f.), *Principio de d'Alambert*. En *Wikipedia*, Recuperado el 20 de Mayo de 2017 de https://es.wikipedia.org/wiki/Principio_de_d%27Alembert